

sólidos física y moralmente son aquellos que desde niños han tenido que soportar privaciones y adaptarse a las circunstancias más adversas. No precisa para ello ser pobre. Lo que precisa es una disciplina inteligente, una especie de ascetismo que nos preserve de los efectos deletéreos de la riqueza. Durante el feudalismo, el hijo del señor era sometido a un entrenamiento físico y moral. Los hijos de rico o, mejor dicho, los «criados como hijos de rico», se desarrollan en forma engañosa. Llegan a ser personas amables, generalmente hermosas, a menudo robustas, pero que se cansan fácilmente, desprovistas de agudeza intelectual, de sentido moral, de resistencia nerviosa. Estos defectos no son heredados. Esta degeneración es el precio que pagan los individuos y las razas que desobedecen la ley del esfuerzo.

La observación inmediata nos demuestra que el desarrollo óptimum exige la actividad de todos los órganos.

Los músculos no son útiles sino en cuanto contribuyen a la armonía del cuerpo. En vez de formar atletas, debemos formar hombres modernos. Y los hombres modernos, más que potencia muscular, necesitan equilibrio nervioso, resistencia al cansancio, inteligencia, energía moral.

La adquisición de estas cualidades no puede hacerse sin lucha. Pero ella exige también que el ser humano no esté expuesto a condiciones de vida a las cuales él no puede adaptarse. ¿Cuáles son estas condiciones que hay que destruir a todo trance, así sea mediante una verdadera revolución, ya que, en resumidas cuentas, el objeto de la civilización es el progreso del hombre, únicamente del hombre? Me parece que entre las condiciones para las cuales no